

RESEÑA

Pedro Conde Parrado, ed., *Lope de Vega crítico de Góngora. Cartas de Lope «a un señor de estos reinos». Respuestas de Colmenares*, e-Spania Books, París, 2020, 149 pp. ISBN: 9782919448319. Edición disponible en red: <<http://books.openedition.org/esb/2173>>.

JESÚS PONCE CÁRDENAS (Universidad Complutense de Madrid)

DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevega.497>>

En el marco de los trabajos auspiciados por el Grupo Internacional de Investigación *PÓLEMONS*, dirigido por Mercedes Blanco en Sorbonne Université, ha visto la luz en fechas recientes el volumen tercero de la colección «Góngora y sus lectores», titulado *Lope de Vega crítico de Góngora. Cartas de Lope «a un señor de estos reinos». Respuestas de Colmenares*. El responsable de esta modélica edición es el latinista vallisoletano Pedro Conde Parrado, quien ofrece en dicho tomo el texto depurado de siete epístolas redactadas por Lope de Vega y Diego de Colmenares entre 1615 y 1624. El conjunto misivo se inscribe en el movido entorno de la polémica gongorina y permite identificar la postura del genial dramaturgo madrileño con respecto a las innovaciones de la escuela culta.

Además de ser autor de varias aportaciones esenciales sobre literatura neolatina de tema médico y de dos importantes traducciones (como la dedicada a las *Geórgicas* o una exquisita selección de los epigramas de Marcial), la dedicación del profesor Conde Parrado a los estudios sobre Lope de Vega resulta más que conocida desde hace una década en el terreno de la Hispanística. Por citar algunos hitos principales en esta faceta de su producción, cabe recordar la aparición de la monumental edición de la *Expostulatio Spongiae. En defensa de Lope de Vega*,¹ firmada por Xavier Tubau y el investigador pinciano. La aparición de los dos gruesos volú-

1. Gredos, Madrid, 2015.

menes de *La vega del Parnaso*² es fruto del común esfuerzo de un equipo de investigadores dirigido por Felipe B. Pedraza y Pedro Conde Parrado. También debemos a los desvelos filológicos de los dos estudiosos apenas citados la imponente edición crítica del *Arte Nuevo de hacer comedias*.³ Al margen de dichos trabajos editoriales, durante el cuatrienio 2018-2021, el profesor Conde Parrado ha dado a conocer varios estudios pioneros sobre las fuentes de erudición en *El Isidro*, apuntando una serie de repertorios que no habían sido identificados hasta la fecha. En el caso del volumen que aquí nos ocupa, la edición de las *cartas* de Lope en torno a la nueva poesía y las réplicas del licenciado Diego de Colmenares, conviene subrayar además cómo en el mismo confluyen dos ámbitos de investigación conjugados por el estudioso de la Universidad de Valladolid, puesto que durante los últimos tiempos ha consagrado igualmente varios asedios críticos de primer nivel a la obra de Góngora y el legado de los comentaristas, con Martín Vázquez Siruela en destacadísimo primer plano.

El tomo *Lope de Vega crítico literario* presenta una organización tripartita: después de un amplio estudio introductorio, en el que se apuran todas las líneas biográficas y doctrinales del asunto, se ofrecen los textos agrupados en dos bloques, siguiendo el orden cronológico. La primera parte se reserva a las *Cartas de Lope de Vega a un señor de estos reinos, publicadas en la Filomena* (1621), en tanto que la segunda parte está constituida por las *Respuestas de Diego de Colmenares y la epístola de Lope de Vega* (recogida en *La Circe*).

A comienzos de la década de 1620 vieron la luz las cuatro primeras cartas, acogidas en el volumen misceláneo de *La Filomena con otras diversas rimas, prosas y versos* (por Sebastián de Cormellas, Barcelona, 1621). El corpus epistolar lopesco fingía publicarse como la correspondencia entre un innominado «señor de estos reinos» y un «secretario» —detalle que llevaría a los lectores avisados del momento a identificar al prócer como el duque de Sessa y al servidor con el propio Fénix de los ingenios—. La utilización del molde epistolar por parte de Lope de Vega, apunta el editor, respondía a una cuidada estrategia de presentación, que permitió al prolífico vate ampararse en cierta artificiosidad literaria para difundir su opinión sobre la *nueva poesía*. Orillando la veta satírica y las pullas zahirientes (que circularon

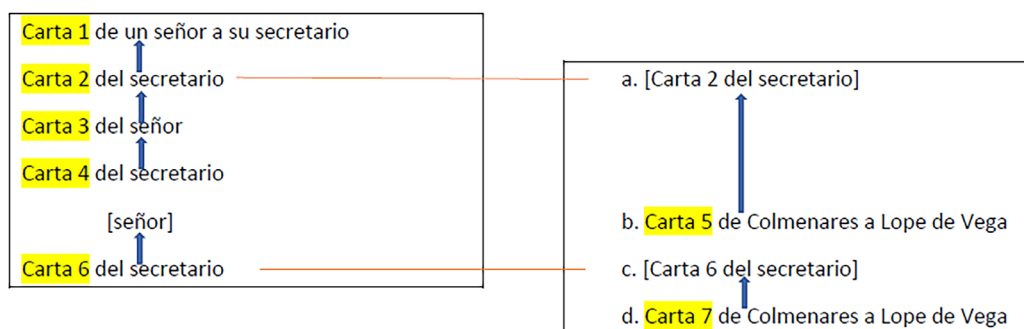
2. Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2015, 3 vols.

3. Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2016.

en manuscrito), la difusión impresa de las cartas permitiría al genial madrileño no solo hacer gala de erudición sino también asumir cierta *auctoritas*, una deseable altura poética en el debate literario más áspero de todo el siglo XVII y, probablemente, el más enconado de toda la historia literaria española.

La *cornice* misiva comienza, pues, con la carta de un joven aristócrata que expresa su admiración por la obra gongorina e inquires sobre la novedad de los denominados *poemas mayores* del cordobés, solicitando el parecer del docto secretario. La epístola segunda es la que ostenta mayor enjundia doctrinal, puesto que en ella se acumulan los argumentos en contra de la *obscuritas* y sirve como vehículo para la censura de los excesos que puede atribuirse a los denominados «pájaros nuevos». Paulatinamente el entusiasmo del aristocrático joven por las novedades líricas de signo culto se entibia hasta que, por último, admite que los argumentos del secretario resultan fundados y que los planteamientos renovadores del cultismo de signo gongorino conforman una vía errónea.

Al difundirse esta fingida correspondencia en 1621 gracias a su inclusión en *La Filomena*, un detractor de Lope decidió salir a la palestra para rebatir sus planteamientos: el erudito segoviano Diego de Colmenares. La primera misiva de Colmenares debió difundirse de forma manuscrita poco después de la puesta en circulación de ejemplares de la miscelánea lopesca. El Fénix no se dignó a responder directamente al ingenio castellano, probablemente por no considerarlo a su altura. La astuta finta que realizó fue componer una epístola ulterior, atribuida nuevamente al «Secretario», y recogerla a su vez en otro de sus tomos impresos: *La Circe* (1624). La malicia de Lope resulta tan exquisita que ni siquiera cita a su rival, a pesar de rebatir con brío sus argumentos. La manera más sutil de desacreditar casi por completo al ingenio menor que ha osado mediar en el asunto es omitir su nombre, como si un niño se hubiera atrevido a entrar en el terreno de juego de los mayores y se le expulsara del campo sin miramientos. La airada reacción del licenciado Diego de Colmenares no se hizo esperar y, por ello, compuso una segunda carta contra Lope. El capítulo final de este rifirrafe misivo se zanjó con la publicación de los dos pares de cartas Lope-Colmenares, Lope-Colmenares en un tercer volumen de pomposo título: el *Discurso de la Nueva Poesía* (1628). El esquema de la correspondencia entre distintos interlocutores y su agrupación lógica e interconexión podría representarse del modo siguiente (como bien acotara la gongorista Muriel Elvira):



La correspondencia (artificiosamente literaria y maliciosamente polémica) editada por Conde Parrado permite perfilar la presencia de Lope en el campo literario a la altura de las décadas de 1610-1620 así como identificar las distintas estrategias que puso en juego para hacer frente al avance de la nueva lírica de cuño latinizante impulsada por Góngora. No solo trataba de afianzar el genial madrileño su imagen como *príncipe de los poetas de España* sino también lanzar una condena sin paliativos contra un oscuro estilo de escritura que representaba una amenaza contra la pureza del castellano. La irrupción en escena de un erudito más bien irrelevante, procedente de una pequeña ciudad de Castilla, no debió de resultarle al dramaturgo grata en demasía. El correoso licenciado Colmenares tuvo la osadía de refutar los reparos lopescos afirmando que estos se sustentaban en la preceptiva oratoria, por lo que no eran de recibo en el campo concreto de la poesía. La creación lírica no estaría sujeta (a su entender) a las mismas constricciones que los discursos retóricos y además la legítima aspiración a conformar un estilo elevado permite a los poetas un tipo de licencias que no se le pueden consentir a los oradores.

Cuando Lope volvió por sus fueros trató de legitimar y reforzar su opinión conectando el ámbito de la poesía con el de la filosofía natural, al tiempo que insertaba alguna que otra valoración *ad hominem*, restando toda credibilidad a Colmenares sin siquiera nombrarlo, pues había tenido la audacia de ponerse a hablar de cuestiones de poesía sin ser reconocido por todos como un digno poeta.

La misiva final de Colmenares (datada en Segovia el 23 de abril de 1624) prolonga el mismo tipo de razonamiento a grandes trazos. Mientras diserta sobre las características y la esencia del lenguaje poético, va sazonando la carta con pullas contra el prolífico vate. La reflexión final sobre el feo papel que juegan algunos cul-

tores de las Musas, al zaherirse sin piedad y discurrir a lo chocarrero, no tiene desperdicio. Decía así el licenciado segoviano:

Me admira que [los poetas], no contentos con mordiscarse unos a otros tan pesadamente, satiricen contra su misma profesión, ya en el teatro con el juguete truhanesco, ya en el librico entretenido, con el cuento satírico, ya en el aplauso de gente lucida, con el gracejo impertinente, que parece emplear de propósito su caudal en desacreditar su profesión. Y viendo el vulgo que sus mismos profesores la desestiman tanto, no es mucho se atreva a profanarla con la desestimación que hace aun de su nombre [...]. Pues en muchos que, a su parecer, son poetas no se distingue la poética de la truhanería. (s.p.)

La mención del «teatro», el «librico entretenido» y el «aplausos de gente lucida» parece apuntar a las claras contra el creador de *La Filomena* y *La Circe*, que no dudó en recurrir a todas esas artimañas y alguna más para aumentar el descrédito de las obras mayores del cordobés.

Los especialistas en Lope de Vega y Luis de Góngora saludarán con justos parabienes la aparición de este importante volumen, que viene a cubrir un hueco destacado en el ámbito del estudio de la querella en torno a la nueva poesía. La exhaustiva introducción y la esmerada edición del conjunto de cartas de Lope y Colmenares suponen de por sí un avance notabilísimo en el conocimiento de la polémica literaria en torno a la lírica culta, al tiempo que permite conocer de primera mano las estratagemas del Fénix de los Ingenios para minar a su principal adversario, cortando de alguna manera las alas de sus crecientes seguidores.